

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-070-5 (Tomo II)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. II

Abreviatura: AAA'94.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-070-5 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-637-99-II

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE C. JURÉ (ALOSNO, HUELVA). PROYECTO ODIEL.

NOCETE F.
 ESCALERA P.
 LINARES J.A.
 LIZCANO R.
 ORIHUELA A.
 OTERO R.
 ROMERO J.C.
 SÁEZ R.

Resumen: Se presenta las líneas de análisis y sus resultados preliminares de los restos arqueológicos de C. Juré (Alosno, Huelva). Sus contextos permiten ejemplificar una ocupación coyuntural, dependiente y especializada en una explotación metalúrgica durante el IIIER Milenio a.n.e.

Abstract: We offer the work lines and preliminary conclusion of the archaeological products of C. Juré (Alosno, Huelva, Spain). The contexts of this site can exemplify a momentary, dependent and specialized on the metallurgical production during III Millennium B.C.

La primera campaña de excavación sistemática en Cabezo Juré (Alosno, Huelva) se orientó a la identificación de los elementos que definen el registro arqueológico en su ordenación diacrónica desde un eje estratigráfico de dirección N-S y ordenado en cinco unidades de excavación (Cortes 1, 2, 3, 4 y 5) distribuidas perpendicularmente a las líneas maestras de las estructuras construidas que emergían en las tres plataformas concéntrico-descendentes (Cortes 2 y 5 Plataforma Superior; Cortes 3 y 4 Plataforma Inferior y Corte 1 Plataforma Intermedia) mediante las cuales se expresa la macromorfología del sitio arqueológico ¹. El presente trabajo resume, por tanto, los resultados del programa de análisis iniciado sobre el registro arqueológico de esta primera intervención.

Una columna de dataciones radiométricas que corresponden al desarrollo estratigráfico del Corte 5 y, con el, del hábitat definido junto a la cumbre del Juré (tabla 1)², sitúan un espectro temporal muy concreto que difícilmente supera los 200 años y que, en el seno de las evaluaciones arqueográficas, permite analizar la diacronía de la denominada «Fase Plena de la Edad del Cobre o Calcolítico», a la vez que nos permite un magnífico sistema de correlación en el Sur de la Península Ibérica, sin tener que recurrir a malabarismos arqueográficos, siendo la mejor forma de comenzar en un SW de

Andalucía donde la ausencia de dataciones y contextos materiales procedentes de excavaciones sistemáticas permitió la longevidad de los «fósiles directores» de la convención de Setúbal, cuya ineficacia hemos señalado con anterioridad.³

El análisis paleoecológico ⁴ del yacimiento nos remite a un paisaje situado entre los pisos Meso y Termo mediterráneo, donde el sustrato silícola es el dominante. La escasa presencia de taxones como el pino documenta el desarrollo de suelos bien formados y un ambiente húmedo, donde especies como el fresno, álamo y el sauce, asociados a herbáceas como el junco florido y la filigrana conforman una tupida ripisilva de ribera alrededor de un curso de agua permanente. Así, el paisaje existente en la primera ocupación del enclave estaría representado, en su estrato arbóreo, por especies como el fresno, la encina carrasca y el alcornoque, encontrándose una orla arbustiva y herbácea con un marcado carácter termófilo, con fabáceas, cistáceas y pistáceas, coexistiendo con otros taxones como el durillo, el labiérnago, la vid y el mirto, que nos informan de unos periodos estacionales con temperaturas relativamente cálidas, muy similares a las registradas actualmente en la estación de Cabezas Rubias ⁵, las cuales se hallan enmarcadas en un paisaje Mediterráneo inferior con ombroclima húmedo (>600 mm).

Las prácticas sociales de la comunidad que ocupó Cabezo Juré reflejan una alteración constante y especializada de este paisaje (fig. 1). Ésta se caracterizará por un claro proceso de deforestación que situó la cobertura arbórea por debajo del 4%. Arbustos con un 73 y herbáceas con un 64% completan este panorama. La deforestación afectó inicialmente al bosque de ribera y posteriormente al encinar, permitiendo un creciente desarrollo de las herbáceas donde predominarán las *Compuestas* (29'5%) seguido de *Ligulifloras* (20%), *Poaceas* (17'7%) y *Cariophylláceas* (4%). *Crucíferas*, *Urticáceas*, *Chenopodiáceas*, *Rumex*, *Scrophulariáceas*, *Umbellíferas*, *Artemisas*, *Plántagos*, *Crassuláceas*, etc. confirman la presencia humana en el encinar aclarado (*Labiadas*, *Lonicera*, *Monocotiledóneas* tipo *Asparagus*). Sin embargo, el hecho de que todos los pólenes de las herbáceas sean de grano pequeño y que ninguno de ellos se acerque a los valores medios de los cereales, nos permite inferir la inexistencia de prácticas agrícolas por parte de la comunidad de Cerro Juré.

La ruderalización es contundente y los valores de la cobertura arbórea (< 4%) se alejan claramente de los modelos de dehesa (entre un 25 y 50%) generalizados para el Suroeste durante la Prehistoria Reciente según Stevenson y Harrison ⁶. La presencia de pastos húmedos (*Plántagos*, *Compuestas* tubulifloras, *Ranunculáceas*, *Cyperáceas*, etc.) y su coincidencia con el relativo aumento de la cabaña de ovicápridos tras la unidad sedimentaria 7 (confróntese tabla 2 y fig. 2), así como el incremento de la ruderalización (*Artemisa* y *Chenopodiácea*) tras la unidad sedimentaria 5, podría inducirnos a pensar que estamos ante una

BP	+/-	vm 5568	v.3 cal ANE	+/- v.3	cal v.3 +	cal v.3 -	cal v.3 directa
3980	100	2030	2473	133	2606	2340	2475
3880	100	1930	2335	140	2475	2195	2340
3870	100	1920	2317	143	2460	2174	2324
3850	100	1900	2280	148	2428	2132	2294
3830	100	1880	2252	150	2403	2102	2274

TABLA 1. Dataciones de Cerro Juré (Alosno, Huelva) calibradas según el método propuesto por M. Stuiver y B. Becker (1993).

sociedad pastoril especializada. Sin embargo, los datos antracológicos, y especialmente los referidos a la combustión (tabla 3), con una presencia entre el 30 y el 60% de taxones de encina, nos permiten inferir que gran parte de la cobertura arbórea deforestada en torno a Cerro Juré se usó para nutrir los hornos de una intensa actividad metalúrgica.

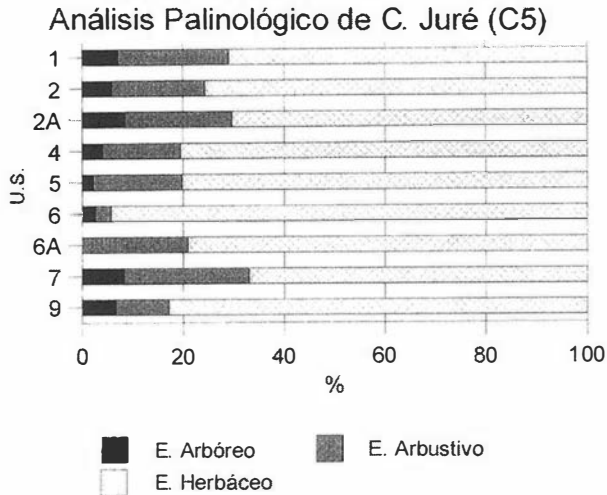


FIG. 1. Gráfico del análisis palinológico del C. Juré. (U.S. 9, 7, 6A, 6, 5, 4 = Ocupación; U.S. 2A, 2, 1 = Abandono).

La exploración de los arqueoresiduos faunísticos⁷ (con la provisionalidad que exige su carácter muestral sobre la totalidad del asentamiento, y que en las futuras campañas de excavación deberá ser revaluada) muestra una enorme variabilidad de especies (tabla 2) que definen complejas prácticas sociales, ya que enmarcan actividades sistemáticas de cría diversificada (fauna doméstica terrestre), y caza (fauna terrestre salvaje) e intercambio (malacofauna) selectivo; consumo con marcadas disimetrías espaciales y aprove-

chamiento secundario de la fauna doméstica en producciones lácteas (queseras), curto-textiles (telar, curtido), así como en la provisión de instrumentos de trabajo (aguja, alfileres, etc...en hueso) y otros (figuras antropo y ginemorfos en hueso).

Sobre el total de la muestra, y atendiendo a los porcentajes de peso (gr.) de las distintas especies, podemos señalar el dominio de las especies domésticas (69%) sobre las salvajes terrestres (16%) y marinas (15%), aunque la naturaleza de los restos en su relación con el peso proporcional consumido exige la aplicación de un corrector, que en el caso del propuesto por Kubasciewicz⁹, permite reevaluar el gran peso que determinaban los restos malacológicos, proporcionando una lectura de proporcionalidades sensiblemente diferente (fauna doméstica 78%, fauna salvaje terrestre 18% y malacofauna 4%) (ver tabla 2: %6).

Dentro de la fauna terrestre doméstica apreciamos la complejidad que la ganadería de la segunda mitad del III Milenio a.n.e. viene reflejando en el Sur de la Península Ibérica¹⁰.

Sobre el total de la fauna doméstica los cerdos son la especie dominante (38%) y sus patrones de matanza (fig. 2), claramente orientados a individuos subadultos y adultos, muestran su óptimo aprovechamiento cárnico. Sin embargo no consiguen distanciarse de los bóvidos (36%) en el conjunto del consumo alimentario.

El caso de los bóvidos presenta un perfil muy interesante, ya que (fig. 2), de forma dominante, son sacrificados a edades adultas, y en los casos donde ha sido posible identificar el sexo se trató siempre de machos. Su gran tamaño permite no descartar su castración.

Este perfil de los bóvidos aleja la significación de su explotación de un mero y aprovisionamiento cárnico (menor presencia de infantiles y subadultos) como en el caso del cerdo. La ausencia de hembras adultas apoya esta afirmación, a la vez que enfatiza la inexistencia de correlación exclusiva entre los bóvidos y producciones derivadas (lácteas). Aparentemente, el dominio de machos adultos debería apuntar a un modelo normal de aprovechamiento agrícola como animales de tiro y tracción. Sin embargo, ya hemos enfatizado la ausencia de registros que involucren a esta comunidad en una intervención agrícola especializada (ver *supra*).

ESPECIE	NRD	NMI	PESO (GR.)	%1	%2	%3	%4	%5	%6
CERDO	1209	193	8712	25'24	30'88	37'97	-	-	30'52
VACA	271	47	8343	25'14	29'58	36'37	-	-	29'24
OVICÁPRIDOS	784	184	4979	15'00	17'65	21'70	-	-	17'44
CABALLO	19	11	908	2'73	3'22	3'95	-	-	3'18
PERRO	1	1	3	0'01	0'01	0'01	-	-	0'01
CIERVO	306	58	4803	14'48	17'04	-	91'3	-	16'84
CONEJO	259	79	231	0'69	0'82	-	4'38	-	0'80
JABALÍ	1	8	188	0'56	0'67	-	3'57	-	0'65
EQUUS HYDRUN.	1	1	21	0'06	0'07	-	0'39	-	0'07
CABRA MONTÉS	1	1	8	0'02	0'03	-	0'15	-	0'02
LIEBRE	1	1	2	0'01	0'01	-	0'03	-	0'01
AVES	2	2	2	0'01	0'01	-	0'03	-	0'01
LOBO	1	1	2	0'01	0'01	-	0'03	-	0'01
TAPES DECUSSATA	1048	351	4247	12'79	-	-	-	87'24	1'04
PECTEN MAXIMUS	67	20	332	1'00	-	-	-	6'82	0'08
SOLEA MARGIN.	32	11	142	0'43	-	-	-	2'98	0'03
PATELLA VULGATA	3	3	62	0'18	-	-	-	1'27	0'01
PELECY.	4	4	41	0'12	-	-	-	0'84	0'01
EASTON. RUGOSA	1	1	15	0'04	-	-	-	0'30	0'01
LUTARIA	1	1	15	0'04	-	-	-	0'30	0'01
RUMINA DECOLL.	1	1	8	0'02	-	-	-	0'16	0'01

TABLA 2. Correlaciones generales de arqueofauna en Cerro Juré (Alosno, Huelva). Campaña 1995.⁸

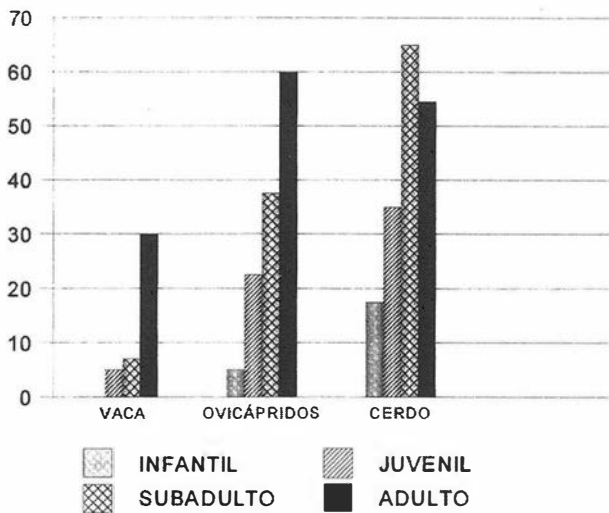


FIG. 2. Cerro Juré. Tendencias apreciadas en cuanto a la edad del sacrificio.

Sin duda debemos esperar a la continuidad de nuestros trabajos en el yacimiento del Juré para conseguir una explicación verosímil y con suficientes pruebas empíricas al respecto. De momento, no son descartables propuestas que vinculen a estos bueyes a trabajos de transporte de mineral o madera a la aldea, su inclusión como capital social, o incluso el efecto de compensación a una economía metalúrgica tan especializada vía circulación comarcal o regional, ya que observamos la presencia masiva de moluscos marinos de una costa que distó, en el III Milenio a.n.e., 30 Km. del asentamiento ¹¹.

El siguiente conjunto de fauna doméstica son los ovicápridos (22%). La oveja es dominante, y el elevado índice de hembras adultas muestran su aprovechamiento integral: cárnico y fundamentalmente lácteo y textil. Ello es recurrente con los reiterados registros de queseras y elementos de telar.

Por último, el perfil de la gestión de ganados se complementa con una significativa presencia del caballo (4%), del cual es difícil, a tenor de los restos disponibles, exponer su aprovechamiento. Sin embargo, debemos destacar su enorme significación, dado que nos movemos en cronologías del III Milenio a.n.e.

Ya hemos apuntado mas arriba nuestras dudas sobre la idea de que todas las especies domésticas sean el efecto de una gestión local de la ganadería, fundamentalmente en la difícil articulación de los bóvidos. Tal posibilidad no debe ser descartada dado que existen arqueodatos suficientes que articulan a la población que habitó en Cerro Juré en un amplia red de circulación de productos de índole comarcal y regional.

Sin embargo, la presencia masiva de moluscos marinos en Cabezo Juré, cuya procedencia mínima, cuyo consumo alimentario, y cuyo carácter perecedero impide cualquier proceso de almacenaje, es una prueba irrefutable de la existencia de una circulación constante de productos alimentarios de lo cual, inicialmente, no deberíamos descartar a ciertas especies domésticas como los bóvidos. La ausencia de producción agrícola de cereales por la comunidad de Cabezo Juré (ver *supra*) y, sin embargo, la reiterada presencia de molinos para su transformación y recipientes para su conservación, vuelve a enfatizar la circulación alimentaria.

Esta información no debe confundirnos en modo alguno, ni animar a los defensores de la universalidad del Mercado, a la posibilidad de encontrar una prueba de ello, ya que los moluscos marinos que llegaron a Cerro Juré perfilan una interesante lectura.

Desde la ocupación prístina del lugar, los moluscos marinos están presentes, exclusivamente, en el registro arqueológico de la plataforma superior del asentamiento. A tenor del crecimiento de sus valvas se perfila una continuidad en el abastecimiento que

afecta tanto los meses de verano como los de invierno. Sin embargo, inicialmente (US 9, 8 y 7) están representadas una amplia gama de especies (*Solen Marginatus*, *Eastonia Rugosa*, *Pecten Maximus*, *Patella Vulgata*, etc...) con un claro dominio de las almejas (*Tapes Decussatus*), aunque estas están representadas en tamaños variables (3 a 6 cm). La evolución diacrónica de los registros muestra como la demanda se ha centrado exclusivamente en la especie de mayor aporte proteínico (*Tapes Decussatus*), superando el 98% de los moluscos, con una especialización adicional: el aumento de su tamaño. En la postrera ocupación de Cerro Juré, cuando el volumen de almejas supone un 10% de la fauna total consumida (US 4), estas presentan un tamaño regular de 6 cm.

Ello abre el camino a la lectura de la explotación de los recursos bióticos marinos fuera de los márgenes de la mera recolección, ya que en el ámbito atlántico la presencia de moluscos adquiere un nivel de gran relevancia, y no sólo en asentamientos vinculados a la costa y su entorno como Las Viñas en Cádiz; Papauvas, S. Bartolomé de Almonte en Huelva o Leceia, Malhadas, Penedo de Lexim, Rotura, Zambujal, etc... en Portugal ¹², donde podemos empezar a registrar variaciones de fauna marina a lo largo de la costa atlántica ¹³, sino en asentamientos alejados de la línea del mar como Valencina de la Concepción ¹⁴ o el mismo C. Juré. Faltan registros mas extensivos (en el territorio) e intensivos (en sus coordenadas contextuales), pero a tenor de los datos disponibles podemos enfatizar como, en el interior, ciertos alimentos marinos comienzan a llegar con regularidad a asentamientos que ocupan un papel importante en los sistemas territoriales, bien por su rango-tamaño (Valencina), bien por su especialización económica en la producción de bienes críticos para la expresión de las relaciones sociales (C. Juré).

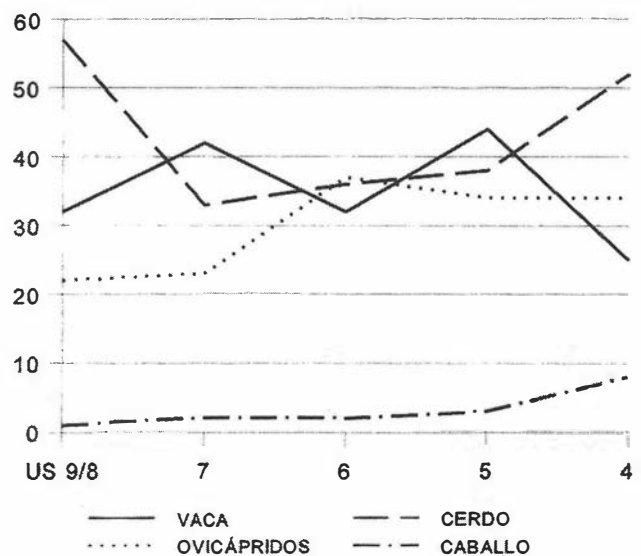


FIG. 3. Cerro Juré. Distribución diacrónica de la fauna doméstica.

Sin embargo, la lectura es mucho mas compleja, ya que, al menos, en Cabezo Juré no se registran en todos los ámbitos de consumo. Su exclusiva presencia en las conductas de desecho de la plataforma superior del asentamiento, donde están presentes todos los productos lejanos anteriormente señalados (oro, vaso de mármol, cuchillos de sílex subbético, etc...), muestran que su presencia, lejos de ser el mero efecto de una circulación de compensación económica articulada a la especialización minero-metalúrgica del asentamiento, se ordena como un elemento mas de la expresión de la disimetría social.

En el desarrollo diacrónico se aprecia una continuidad en la articulación cerdos-vacas como especies dominantes respecto a ovejas y caballos. Sin embargo, en el nivel que coincide con el abandono súbito del lugar se han desarrollado unas alteraciones significativas. Frente a una continuidad en la representación de los ovicápridos, vacas-cerdos y caballos aprecian una sustancial reordenación. Así, un descenso vertiginoso de los bóvidos, que pasan a unos valores inferiores a los ovicápridos, coincidiendo con un sustancial aumento de cerdos y caballos.

Es difícil suponer con certeza absoluta las causas que motivaron la reducción masiva de los bóvidos en la esfera del consumo alimentario en la última ocupación del C. Juré. No obstante, sí podemos argumentar que no parece ser efecto de una crisis en la gestión ganadera, tal y como expresa la continuidad de la presencia de ovicápridos, o la compensación que sobre la reducción de los bóvidos se articula en el incremento de cerdos y caballos (fig. 3).

Sobre este mismo argumento redundaba la proporción alimentaria generada mediante la caza.

Sin duda, la importancia de la caza en ningún caso es baladí en C. Juré. La variedad de las especies informa más sobre la actividad humana que sobre la entidad del bosque (tabla 2), ya que la mayor parte de las especies son ubicuas y los datos polínicos son suficientemente contundentes. La alta representación de la caza (18%) se articula por encima de los valores medios de los asentamientos más próximos cuya fauna ha sido estudiada (Papauvas y Valencina de la Concepción).

LOS CONTEXTOS DE C. JURÉ

En todos estos argumentos venimos centrándonos en la idea de un asentamiento dependiente en función de su especializada intervención productiva sobre un recurso crítico en la materialización de las formas de organización social que caracterizaron la segunda mitad del III Milenio a.n.e.: el cobre.

Ello (que venimos evaluando a lo largo de la homogeneidad de los registros polínicos, antracológicos, faunísticos, etc...) lo podemos volver a evaluar mediante el estudio espacial (fig. 4) de los contextos definidos gracias al virtual estado de conservación de una distribución de productos que, en sus asociaciones contextuales, permite trazar inferencias directas sobre las pautas de conducta que generaron su deposición en una coyuntura de abandono controlada¹⁵.

El registro de los Cortes 3 y 4 en la Plataforma Inferior, así como los del Corte 1 en la Intermedia, nos permiten inferir los rasgos de la profunda reordenación espacial del asentamiento. Estos inicialmente implican la sustitución de grandes cabañas circulares y diferenciadas, por anchas plataformas donde tabicaciones de tapial ordenan contiguos espacios longitudinales¹⁶ (fig. 5).

Las prácticas sociales realizadas en este espacio muestran una distribución espacial diferenciada que aúna actividades de almacenaje para el consumo alimentario, así como su manipulación, y una importante producción implementaria, fundamentalmente curto-textil, que se ordena entorno a la concentración de varios

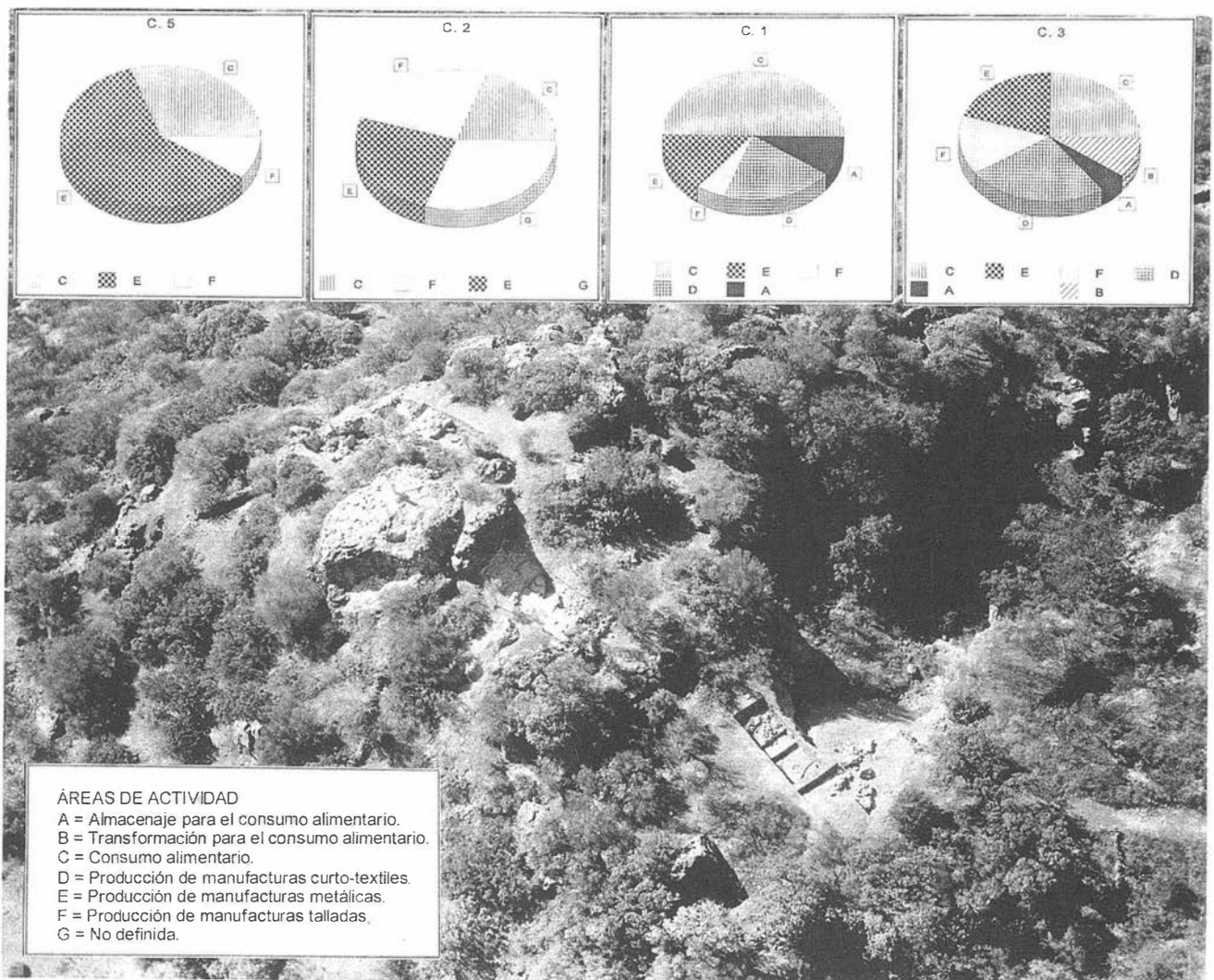


FIG. 4. Cerro Juré: áreas de actividad de la última ocupación.

centenares de cuernos de arcilla, pesas de telar y un utillaje lítico (sierras), óseo (agujas, punzones, espátulas) y metálico (agujas y sierra) recurrente en estos niveles de producción.

Los residuos del consumo alimentario sometidos a limpieza periódica permiten deslindar dos agrupaciones de restos faunísticos. La primera muestra las conductas de consumo y desecho (donde

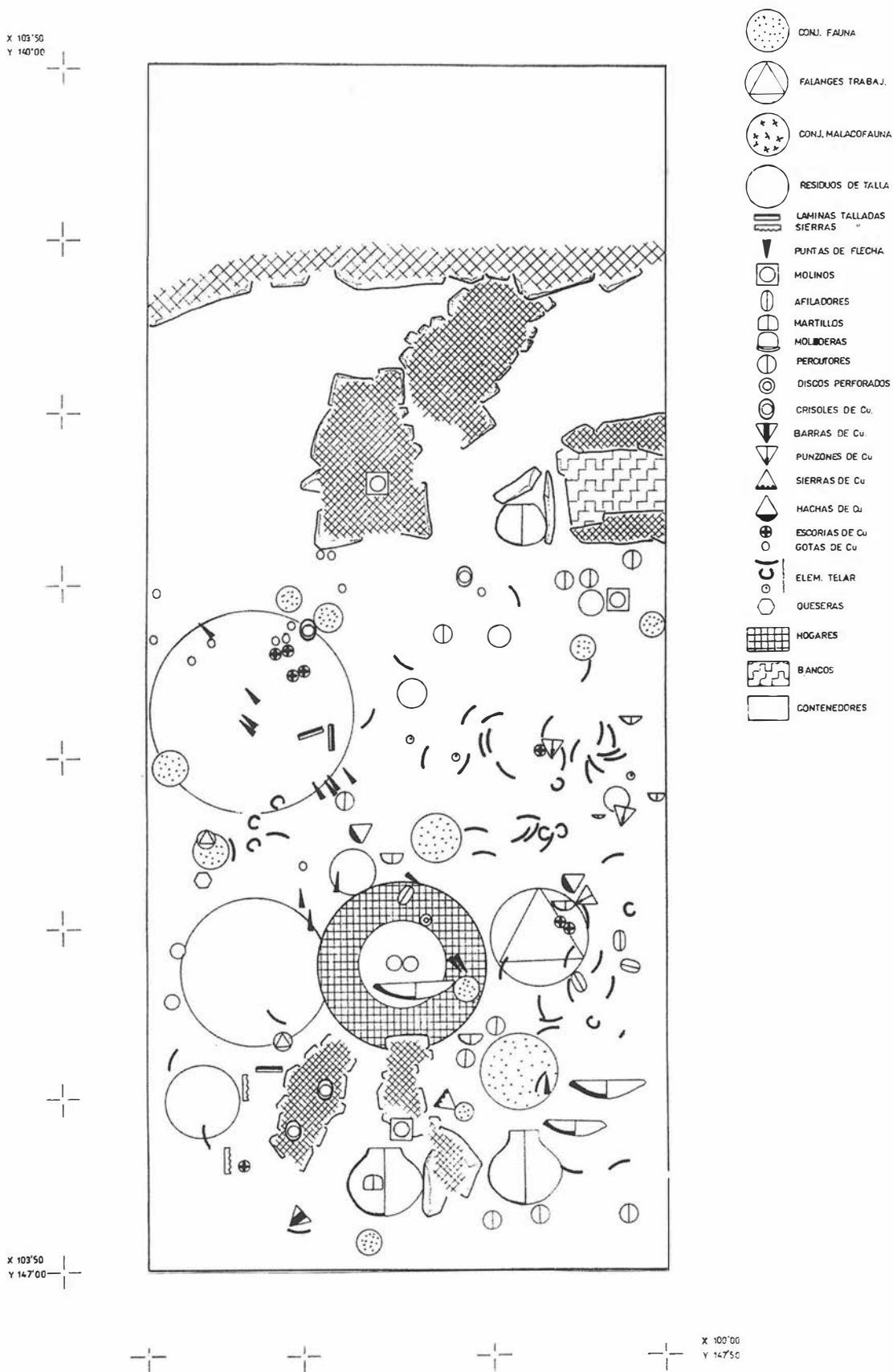


FIG. 5. Planta de corte 3.

podemos definir patrones de conducta a tenor de las especies representadas, las partes del esqueleto y las huellas de manipulación). La segunda una peculiar concentración de 43 falanges de cerdo, en proceso de manipulación, que enfatiza una actividad artesanal adicional.

Las áreas dedicadas a la manufacturación de puntas de flecha (fig. 6) se asocian a estas mismas construcciones. Sin embargo, están diferenciadas espacialmente de las otras actividades, al igual que de conductas de talla orientadas a la reposición de instrumentos líticos que se realizan junto a los hogares. Estos productos, comunes en todas las zonas del asentamiento, están elaborados en materiales líticos de la Faja Pirítica Ibérica¹⁸. Destaca como materia prima predominante una lava básica muy vesiculada, de textura microcristalina, con vacuolas rellenas de carbonatos. Esta roca está deformada y, como consecuencia, presenta una fábrica planar. Esta propiedad mecánica ha sido aprovechada para la obtención de lascas, sobre las que se han fabricado estas puntas de flecha. Pero también, contamos con la presencia de otras materias primas secundarias, relacionadas del mismo modo con este tipo de producción lítica, al presentar como el anterior material descrito una marcada foliación y, por tanto, una tendencia a partirse en láminas, entre las cuales se ha identificado una tufita, que por su naturaleza petrográfica (matriz pizarrosa, fragmentos de cuarzo y presencia de radiolarios) es fácilmente discriminable del resto.

Las actividades metalúrgicas tampoco están exentas de estas construcciones longitudinales, indicando la participación generalizada de toda la comunidad en la actividad metalúrgica. Sin embargo, ésta está relegada a una fundición secundaria mediante crisoles destinados a la producción de barras-lingotes y hachas (fig. 7), ya que los procesos de reducción del mineral no se han registrado en estas terrazas.

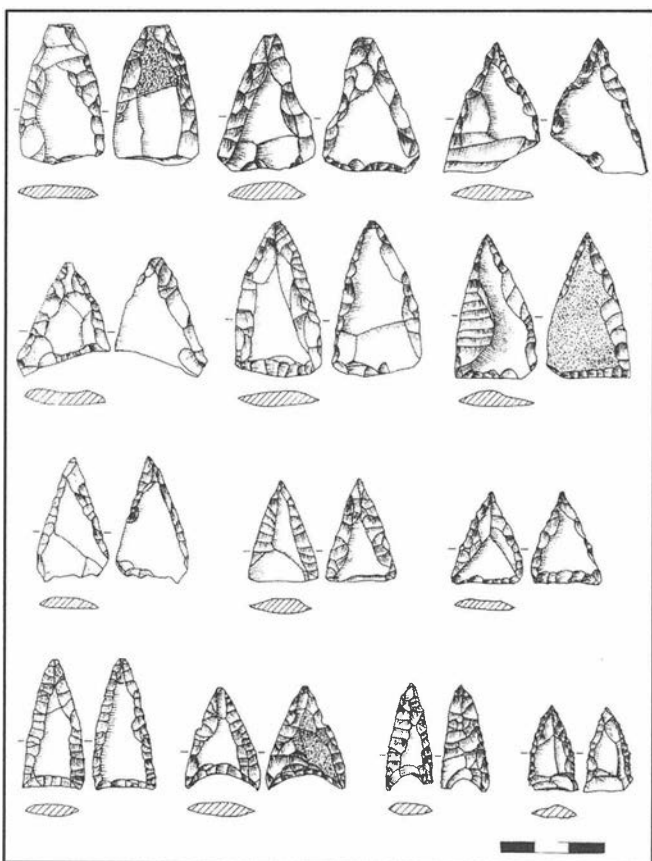


FIG. 6. Productos tallados. Puntas de flecha.

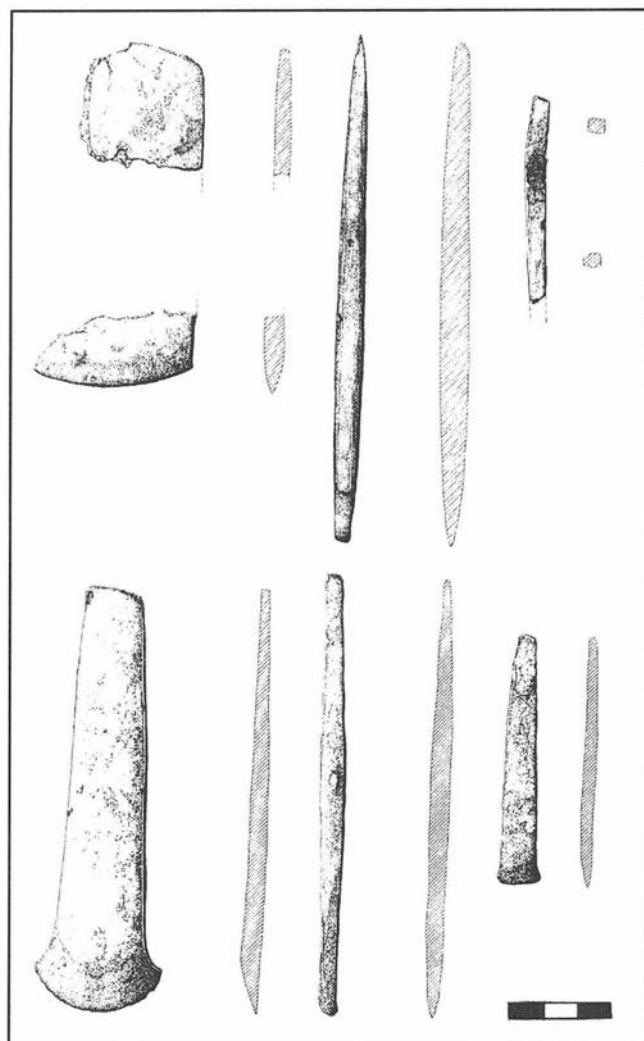


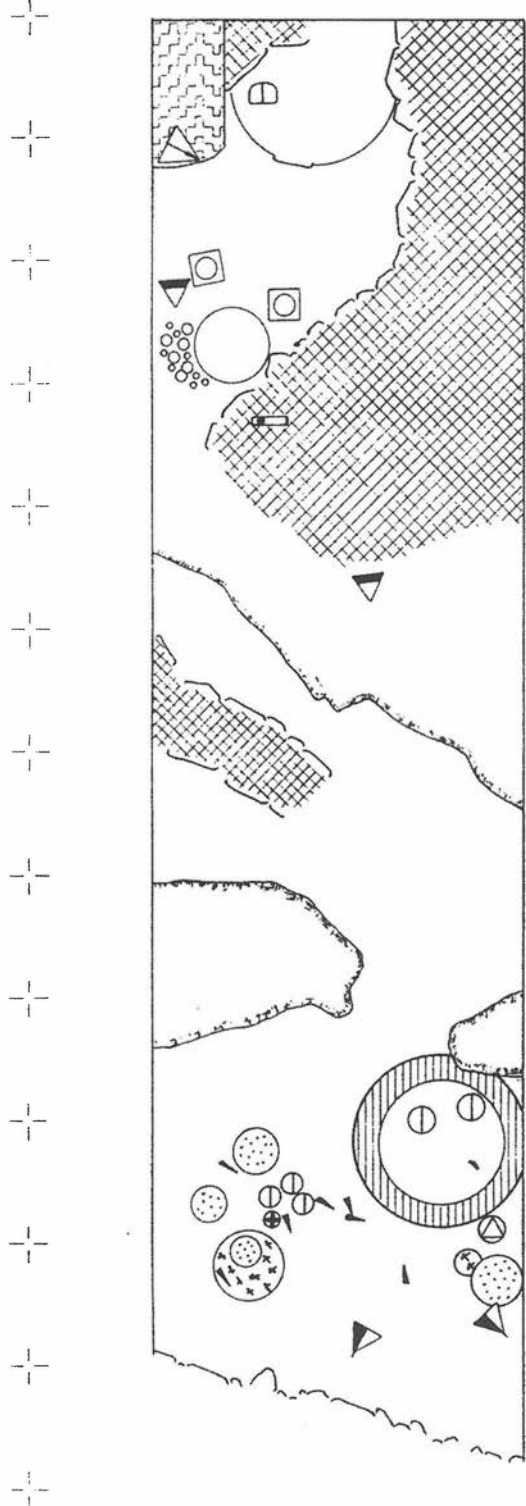
FIG. 7. Productos metálicos. Hachas y barras-lingote.

En la última ocupación del C. Juré las actividades metalúrgicas de reducción se han concentrado exclusivamente en la ladera meridional (sector Sur del Corte 2 y Corte 5) junto a la plataforma superior. El Corte 5 nos permite caracterizar las prácticas sociales de producción a través del registro de una ordenación longitudinal de (al menos) tres hornos de fundición de actividad contemporánea, situados extramuros (fig. 8).

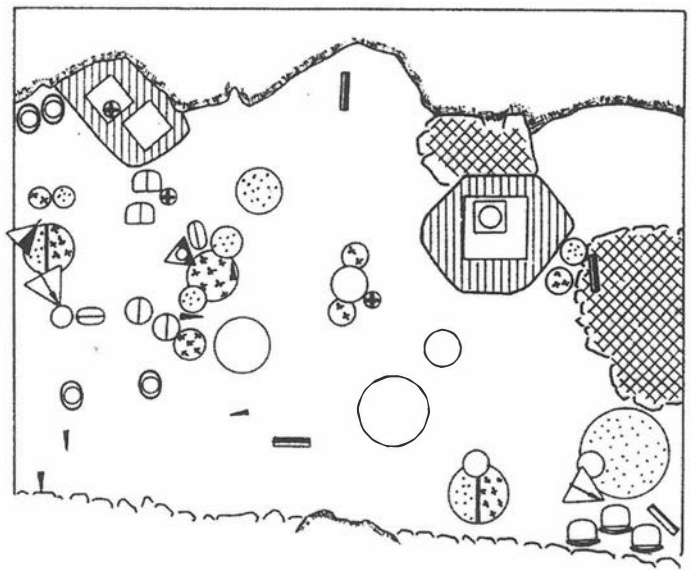
La antracología de combustión (tabla 3) permite discriminar la diferenciada morfometría de estos hornos. Así, los hornos de mayor diámetro, morfología circular con paredes convergentes sobre anillo de piedras (fig. 8), se vinculan a los procesos de la primera reducción de la malaquita y calcosina, utilizando fundentes. La vitrificación de la paredes indica que alcanzaron temperaturas en torno a 1200 grados centígrados, y la pureza de las escoriaciones la limpieza de las coladas. Para mantener las elevadas temperaturas se utilizó madera de encina (71%) (tabla 3, horno 3) por su poder calorífico y lenta combustión.

El segundo tipo de hornos presenta una morfología subcuadrangular y está ubicado sobre afloramientos de roca. Su construcción se hizo exclusivamente de arcilla, y en su interior se define una doble compartimentación para albergar moldes-crisoles (fig. 9). Este tipo de hornos parecen reflejar la actividad de una segunda fundición donde los residuos de cobre postriturados se concentran en los moldes-crisoles de formato longitudinal a fin de

X 56'00
Y 112'00



-  CONJ. FAUNA
-  FALANGESTRABAJADAS
-  CONJ. MALACOFUNA
-  RESIDUOS DE TALLA
-  LAMINAS TALLADAS
-  PUNTAS DE FLECHA TALLADAS
-  MOLINOS
-  AFILADORES
-  MARTILLOS
-  MOLEDERAS
-  PERCUTORES
-  CRISOLES Cu.
-  LAMINAS PARA CUCHILLOS DE Cu.
-  CUCHILLOS DE Cu.
-  PUNZONES DE Cu.
-  CUCHILLOS DE SIERRA DE Cu.
-  ESCORIAS DE Cu.
-  LAMINAS DE Au.
-  HORNOS
-  BANCOS
-  CONTENEDORES



X 96'00
Y 98'00

X 106'00
Y 98'00

FIG. 8. Planta de los cortes 2 y 5.

realizar un calentamiento que permita la formación de lingotes de gran tamaño. En este caso las temperaturas de los hornos (tabla 8, horno 5) no llegaron a superar las del primer grupo, no alcanzando las paredes la vitrificación. En este proceso de combustión, dado que las temperaturas eran más bajas, no se documenta una presencia de madera especial. Así, tanto la encina (32%) como el acebuche (38%) representan las especies dominantes, aunque están presentes otras especies como jaras (7'18%), lentiscos (1'32%), labiérnagos (1'32%), alcornoque (2'61%), etc... cuyas ramas permiten una fácil y rápida combustión (ver tabla 3).

Junto a los hornos se agruparon los trabajos de trituración del mineral (grandes morteros, molederas, mazos y martillos). Sin embargo, no se documentan productos en proceso de elaboración. Los únicos productos metálicos registrados (cuchillos: fig. 10) aparecen en contextos de uso con fines de manipulación alimentaria ¹⁹.

Aunque este espacio exterior representa un área de marcada división del trabajo, en la que se desarrollaron otras actividades secundarias vinculadas a la reposición física de la fuerza de trabajo, como es el consumo (nunca elaboración o almacenaje) alimentario representado por residuos de fauna y malacofauna concentrados en las inmediaciones de los hornos, o agrupados en los extremos del espacio, a nivel productivo sólo destaca la presencia de una actividad complementaria orientada a la fabricación de puntas de flecha mediante talla.

El espacio contiguo a los hornos de fundición (plataforma superior) explorado mediante el Corte 2 (ver *supra*), se sitúa en la cota más alta de la unidad geomorfológica de C. Juré, y es el efecto deposicional y posdeposicional de la contención sedimentaria ejercida por un gran muro de pizarras que cierra la corona del cerro, prolongando el trazado disperso de los afloramientos rocosos. A su interior, los espacios se discriminan mediante muros de adobe.

La ausencia de sistemas defensivos mediante construcciones murarias en el resto del asentamiento, confiere a la exclusiva presencia del principal medio defensivo-disuasorio en la cúspide de C. Juré una especial lectura, por su contraste respecto a los sistemas de defensa perimetral que, predominantemente, caracteriza a los asentamientos fortificados de la segunda mitad del III Milenio a.n.e.

Los registros del Corte 2, en la plataforma superior fortificada, expresan conductas y actividades netamente diferenciadas del resto del asentamiento, ya que están ausentes tanto la producción textil como la metalúrgica de fundición. Sin embargo son recurrentes los registros de áreas de actividad centradas en la producción de puntas de flecha mediante talla ²⁰ y en una única producción metálica: cuchillos, tal y como documentan los constantes desechos de láminas de cobre martilladas y cuchillos de hoja dentada en vías de producción.

La exclusividad de estas actividades productivas, unido a la presencia del único sistema defensivo construido, determina una peculiar concentración de los medios de destrucción-disuasión que denota una profunda disimetría espacial dentro del asentamiento. Esta, a su vez, se ve potenciada por el consumo exclusivo de la malacofauna, así como por la presencia (no registrada en el resto del asentamiento) de determinados productos que, por la singular procedencia lejana de sus materias primas (láminas de oro, vasos de mármol, largas hojas de rocas subbéticas) (fig. 11) y por la ausencia de restos que puedan indicar su fabricación en C. Juré, (al no constatarse residuos de talla de materiales subbéticos), señalan la reproducción de dicha disimetría espacial hasta adquirir un perfil desigual. El caso de las grandes hojas de sílex es el que está mejor caracterizado, ya que por sus singulares características petrográficas (se trata de una caliza oolítica, con abundantes fósiles y con cemento de sílice microcristalino, del Jurásico), podemos atribuir que su área de procedencia es claramente exterior a la Faja Pirítica, y cuya fuente más próxima se halla en el entorno de Estepa-Morón de la Frontera (Sevilla).

De hecho, la centralización, junto al recinto fortificado, de las actividades de reducción del mineral, frente a una participación generalizada del resto del poblado en el desarrollo posterior de la producción metalúrgica, deben ser exploradas con una mayor profundidad para discriminar la división técnica y espacial del trabajo de la social, dado que debemos definir el grado de organización interna de la comunidad, el grado de participación de las unidades domésticas en los procesos de trabajo y discriminar si las disimetrías espaciales son el efecto de formas de propiedad diferenciada.

TABLA 3. ANÁLISIS ANTRACOLÓGICO DE CERRO JURÉ

ESTRUCTURAS	HORNO 3		HORNO 5	
	Nº	%	Nº	%
TAXONES				
<i>Arbustus unedo</i> (madroño)	-	-	2	1'32
<i>Cistus</i> sp. (Jaras)	-	-	11	7'18
<i>Erica</i> sp. (brezos)	-	-	4	2'61
<i>Olea europea</i> (acebuche)	2	7'4	59	38'56
<i>Phillyrea</i> sp. (labiérnagos)	-	-	2	1'32
<i>Pistacia lentiscus</i> (lentisco)	-	-	2	1'32
<i>Pistacia terebinthus</i> (cornicabra)	-	-	1	0'66
<i>Quercus ilex-coccifera</i> (encina/coscoja)	20	71'08	49	32'02
<i>Quercus suber</i> (alcornoque)	1	3'7	3	1'96
<i>Quercus perennifolios</i> (encina/alcornoque)	-	-	4	2'61
<i>Quercus</i> sp. (quercíneas)	-	-	1	0'66
Indeterminables	4	14'82	15	9'80
TOTAL FRAGMENTOS ANALIZADOS	27	100	153	100
TOTAL TAXONES	3		11	

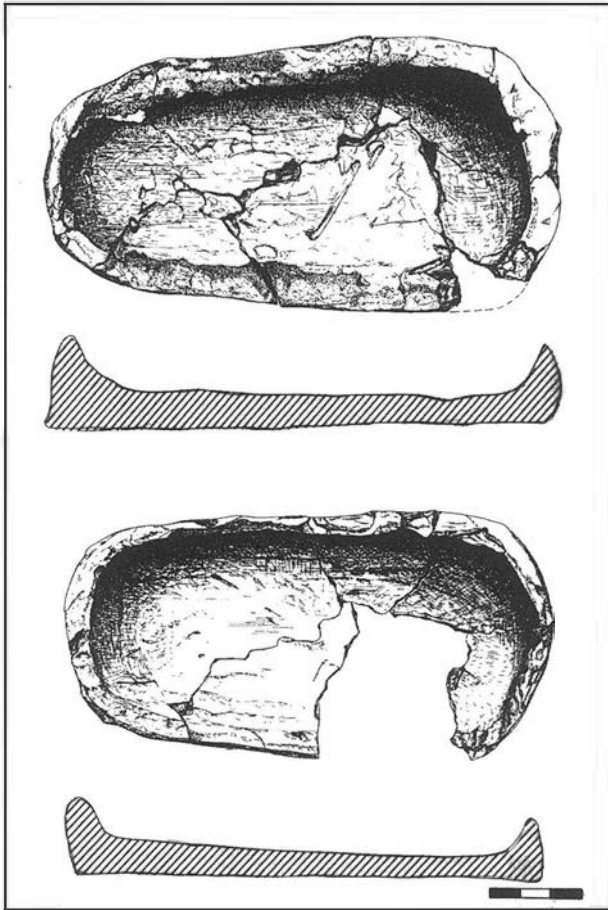


FIG. 9. Moldes-crisoles.

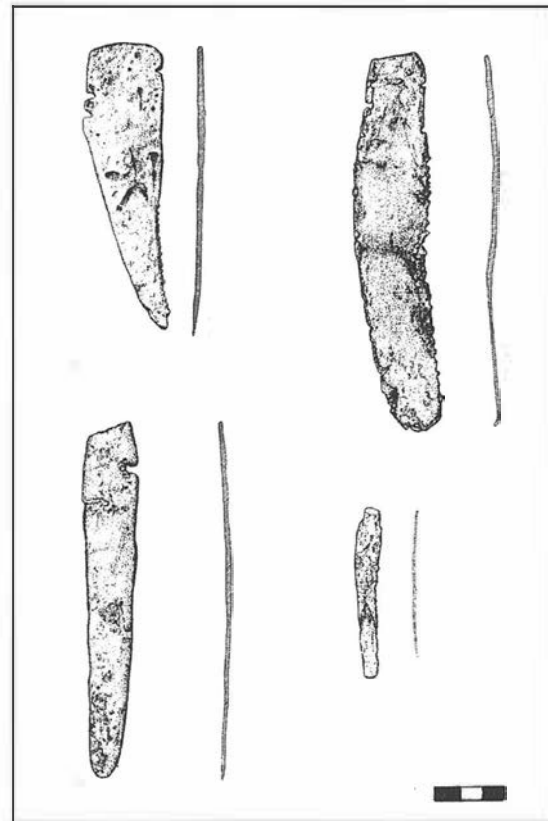


FIG. 10. Productos metálicos. Cuchillos.

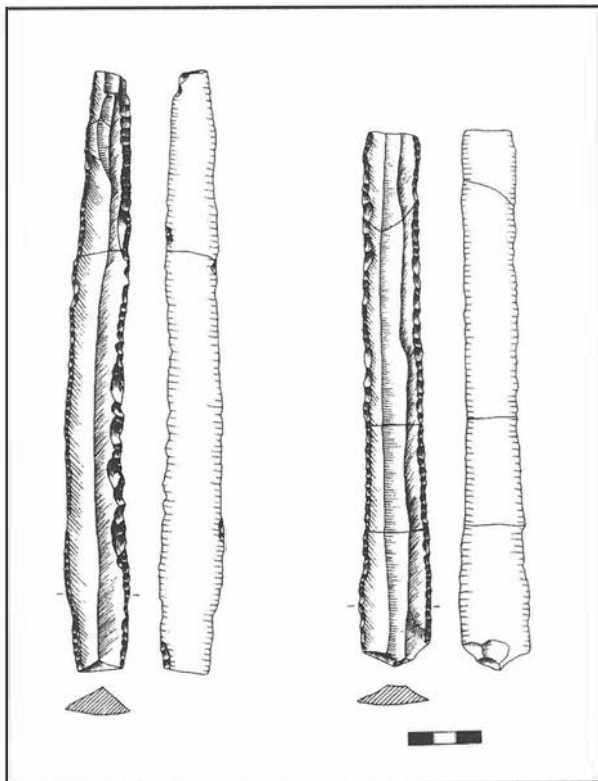


FIG. 11. Productos tallados. Cuchillos.

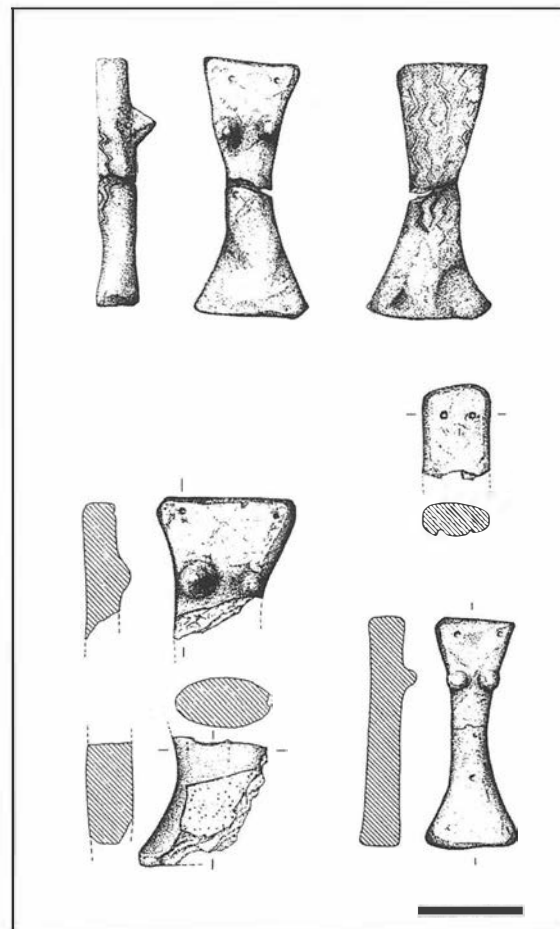


FIG. 12. Figurillas en terracota.

Dentro de este espacio restringido que venimos analizando, destacan por su singularidad y abundancia relativa, las llamadas "terracotas ginemorfas" (fig. 12) ²¹.

C. Juré se constituye en ejemplar para intentar disociar el término "ídolo" o "diosa" de tales figuraciones femeninas. Y ello por una razón fundamental: que son claros los contextos de consumo/descanso y/o producción en los que han aparecido. A la luz de la primera campaña de excavación, las figuras encontradas (tres completas, dos fragmentos superiores y tres inferiores) de terracota, de sección plana, algunas con representación sexual femenina (pechos modelados y triángulo púbico inciso y puntillado) y otras con sólo pechos y uno sin indicación sexual alguna; se asocian espacialmente a tres cortes (1, 2 y 5) en la última fase de ocupación del poblado.

Todas ellas (las que hemos hallado en nuestro yacimiento y las de otros puntos de Andalucía y Portugal) poseen un punto en común: su interpretación como parte de una religiosidad prehistórica simbolizada en la Mujer como Diosa, dotada de un amplio panteón (Diosas de la Vida, de la Muerte, de la Guerra, de los Animales...), de una vasta iconografía, y de una perfecta transferibilidad temporal y transcultural ²².

Desde el descubrimiento de las primeras representaciones femeninas de la Historia (las Venus Paleolíticas) su explicación se ha basado en argumentos puramente rituales, como representativas de un sistema de creencias organizado entorno a la figura de una Diosa-Madre en la que se exalta su función de dadora de vida ²³. Este reconocimiento se basó y se sigue basando en la identificación de una supuesta idea de fertilidad con la exageración de los atributos femeninos tales como los pechos, las caderas o los vientres. Es decir, se extrapola toda una concepción espiritual de una iconografía determinada. Por ello, los lugares donde han sido halladas han pasado a convertirse en santuarios por el mero hecho de su aparición, despreciando absolutamente la asociación de tales figuras con otros posibles elementos arqueológicos que las acompañaron, y que, probablemente, nos darían un nuevo giro interpretativo ²⁴.

La problemática entorno a la representación femenina comienza con su exclusiva adscripción al término *arte*. Y ello por dos razones: una, que sólo se las considera en cuanto a su descripción iconográfica (problemas estéticos de pelo largo o corto, en zigzag o recto, de pubis triangulado o no...); y otro, que se singulariza del resto de presencias arqueológicas y se convierten en "oscuro objeto de deseo" en manos de traficantes y expoliadores. Así pues, su valor artístico se convierte en su valor explicativo y entra a formar parte de esa esfera de creencias y rituales, que hemos mencionado más arriba. Si añadimos que no todas las figuraciones (antropomorfas o no) presentan atributos femeninos, sino que existe un gran número que reflejan atributos masculinos o ninguna indicación de sexo, y que pueden aparecer asociados tanto a registros funerarios como los de hábitat, obtenemos teorías desvirtuadas por su escaso apoyo empírico-arqueológico ²⁵.

Así pues, se impone un nuevo comienzo apoyado en una sistematización metodológica que abarque no sólo el análisis de la propia figura (material utilizado, sexo, decoración...) sino también el lugar de aparición (enterramiento o asentamiento de distinto tipo [ganadero, agrícola, metalúrgico...]), su número, los materiales asociados, la posible interrelación con otros yacimientos que los/as posean... En suma, utilizar las figuras (femeninas, masculinas o sin indicación sexual) como lo que son: productos ²⁶, de un determinado grupo social ²⁷. "*Asumir 'a priori' que hay una Diosa detrás de cada figurilla equivale a interpretar las figuras plásticas de la Virgen María y de la 'Barbie' como poseedoras de la misma significación ideológica*" ²⁸. "*No se reduce, pues, a <<añadir>> mujeres a la disciplina, sino que consiste en hacer frente a las incoherencias conceptuales y analíticas disciplinaria*" ²⁹.

La exploración del problema metalúrgico en sus momentos iniciales, permite reabrir en Andalucía Occidental un debate que quedó falsamente cerrado tras el desastre de Chinflón, y que ha sustentado un acuerdo generalizado que minimiza el papel de la metalurgia suroccidental hasta inicios del I Milenio a.n.e., articulando, nuevamente, explicaciones difusionistas que han obviado, intencionalmente, los arqueoregistros del Algarve portugués.

Y es que en una tradición disciplinar caracterizada por paradigmas crono-culturales de débil soporte empírico (cada paradigma solía sustentarse en un único caso arqueográfico descontextualizado) que eran sustituidos simple y rápidamente con el descubrimiento (no explicación) de un nuevo caso, la excavación y posterior adscripción de la mina prehistórica de Chinflón al I Milenio a.n.e. ³⁰ sepultó las propuestas de A. Blanco y B. Rothemberg ³¹ sobre el desarrollo autónomo de la metalurgia en el Occidente Meridional de Europa, sustentada en registros de superficie como los de la mina de Chinflón.

Sin embargo, sigue resultando sorprendente, a la vez que esclarecedor, el peso de los acuerdos y paradigmas entre los usuarios profesionales de los procedimientos arqueológicos del SW. Este es un buen ejemplo, ya que el «paralelo luso», recurrente y arqueográficamente invocado desde los «fósiles directores» cerámicos para situar crono-culturalmente las arqueocasísticas del SW, se obvia al analizar el problema metalúrgico (véase un ejemplo en Martín de la Cruz ³²), donde registros como João Marques y Santa Justa ³³, en cronologías del III Milenio a.n.e., estaban refutando un paradigma que permitió saltos acrobáticos entre Huelva y el Valle Medio del Guadalquivir, arrastrando a las sociedades en la vorágine metalúrgica.

La recurrencia de registros arqueológicos que sitúan el desarrollo de la metalurgia en la segunda mitad del III Milenio a.n.e. en el sur peninsular, la coyunturalidad, especialización y dependencia que estos enclaves minero-metalúrgicos expresan y su posterioridad al proceso de formación de los grandes asentamientos de jerarquización territorial que se ordenan sobre la intensificación agraria, expresa la raíz política de esta actividad productiva, la cual oscilará temporal y geográficamente a tenor de las modificaciones políticas que articulan los modelos agrarios.

Ello determina que, en ningún caso, la minería-metalurgia del cobre debe argumentarse como factor causal de la emergencia de las primeras sociedades de clase y su efecto político (el Estado), sino más bien como su consecuencia. Sin embargo, las nuevas condiciones del desarrollo de las fuerzas productivas y, fundamentalmente, de las relaciones de producción que sobre el sector minero-metalúrgico se articulan, sí suponen una segunda reordenación social cuya contradicción, respecto al sistema social que la engendró, tendrá unas profundas consecuencias históricas. Por esta razón, la metalurgia no debe entenderse como un indicador «*sine quae non*» del desarrollo político ³⁴, el cual se articula en las contradicciones sociales de los modelos agrícolas que la preceden, aunque en todo caso, cuando aparece, puede convertirse en un termómetro de la esfera política.

C. Juré expresa el inicio de una larga cadena de transformaciones que, sobre el sector metalúrgico se irán desarrollando durante la primera mitad del II Milenio a.n.e. y que en asentamientos como Peñalosa (Jaén) ³⁵ acaban por materializarse definitivamente. La alta especialización productiva de estos emplazamientos afianza las redes de circulación de productos a escalas supraregionales, a la vez que provoca, con la desvinculación del campo de parte de la población asentada en estos poblados especializados, el desarrollo paralelo de actividades artesanales como la textil. Sin embargo, las condiciones de dependencia respecto a centros políticos lejanos, las exigencias de defendibilidad que apareja la concentración de estos recursos críticos sobre territorios alejados de los centros jerárquicos, pero, sobre todo, la ausencia de mediatización de relaciones sociales ancladas en el pasado y sobre la posesión y control

de la tierra, permitieron el desarrollo de nuevas relaciones sociales donde la deestructuración del parentesco corre pareja a la expresión menos camuflada de las disimetrías sociales. Aquí comenzará a destacar una elite que, en el ejercicio de la fuerza y su posición intermedia entre los nuevos emplazamientos y los centros matrices, comienza a avanzar la línea del desarrollo aristocrático-guerrero que a mediados del II Milenio a.n.e. expresan asentamientos como Peñalosa.

C. Juré supone un excepcional laboratorio donde evaluar empíricamente, desde un ejemplo, parte del proceso social que compete a una forma histórica de división del trabajo (metalurgia) sobre la que se han sustentado propuestas de explicación enfrentadas sobre la Sociedad Clasista Inicial y que, en el SW, a pesar de ubicarse en uno de los metalotectos mas importantes de Europa Occidental, ha estado siempre definido, cuando no ausente, en un marco conjetural, puesto que nunca se evaluó sobre registros cualificados para elucidar la verosimilitud de las distintas propuestas interpretativas. Nos referimos al análisis, en su perspectiva diacrónica, de las relaciones de producción que lo articulan y que son factibles de determinar gracias a la virtual deposición de los productos.

Pero para acceder a las posibilidades evaluativas de C. Juré, precisamos una continuidad en el registro sistemático y total del/los yacimientos que nos permita, al menos:

- Determinar si las disimetrías espaciales de carácter diacrónico y sincrónico inferidas tras la primera campaña de excavación sistemática son generales y el alcance que verdaderamente poseen.
- Evaluar si esas disimetrías que articulan una división espacial y técnica del trabajo determinan disimetrías sociales.

Ello nos obliga a generar una información extensiva en las plataformas de la ladera Norte para confirmar y cualificar la reordenaciones espaciales en su diacronía, determinar las unidades de consumo y el alcance de la organización técnica y social de la producción implementaria (textil, manufacturas talladas, en hueso, etc...).

Ello nos obliga a generar una información extensiva del espacio fortificado de la cumbre de C. Juré para determinar si la disimetría espacial y jerárquica que este espacio define se vincula a un uso colectivo o restringido dentro de la comunidad.

Pero al mismo tiempo, y dado que perseguimos evaluar procesos de índole social, ello nos obliga a contrastar el registro del asentamiento con los dos únicos túmulos que definen su necrópolis, donde los niveles disimétricos inferidos encontrarán un nuevo umbral de evaluación empírica, en la medida que no todos los miembros de la comunidad pudieron tener acceso a ellos.

Notas

- ¹ F. Nocete et alii. "I campaña de excavación arqueológica en el Cerro Juré (Alosno, Huelva)", A.A.A. 1993. 1995.
- ² Las dataciones fueron realizadas por el Laboratorio Teledyn Isotopes de New Jersey. Su calibración se ha realizado a través del programa REV 3.0.3c MACTEST versión #9, utilizando el valor central del intervalo de calibración a un sigma, por R. Micó.
- ³ F. Nocete, A. Orihuela y M. Peña. "Odiel 3000-1000. Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". A.A.A. 1991, II. 1993, pp. 259-266.
- ⁴ Realizado en la Universidad de Granada por V. Ruiz (polen) y O. Rodríguez (antracología).
- ⁵ S. Rivas. *Mapa de Series de vegetación de España y Memoria*. Madrid. Icona.1987.
- ⁶ A.C. Stevenson y R. Harrison. "Ancient Forest in Spain: a model for land use and dry forest management in South-West Spain from 4000 BC to 1900 AD". *Proceedings of the Prehistoric Society* 58. 1992, pp. 277-247.
- ⁷ Realizados por los Doctores J.A. Riquelme (Fauna. Universidad de Granada) y E. Mayoral (Malacofauna. Universidad de Huelva).
- ⁸ (NRD = nº de restos determinados; NMI = nº mínimo de individuos; PESO = en gramos; %1 = porcentaje sobre el total de la muestra; %2 = porcentaje sobre el peso exclusivo de la fauna terrestre; %3 = porcentaje sobre el peso exclusivo de la fauna terrestre doméstica; %4 = porcentaje sobre el peso exclusivo de la fauna salvaje terrestre; %5 = porcentaje sobre el peso exclusivo de la fauna marina; %6 = porcentaje sobre el peso ponderado).
- ⁹ M. Kubasciewicz. "Über die Methodik der Forschungen bei ausgegraben Tierknochen". *Zachodnio-Pomorskie* 2. 1956, pp. 235-244.
- ¹⁰ A. Morales. "Arqueozoología Teórica: Usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos". *Trabajos de Prehistoria* 52. 1990, pp.251-290.
- ¹¹ Así lo reflejan nuestros recientes descubrimientos de concheros junto a la localidad de Gibraleón. En todo caso, serán necesarios estudios comparados para evaluar la procedencia exacta. Gibraleón, a 30 km., enfatiza la posibilidad más próxima. Sin embargo, la presencia de especies como las Lapas (*Patella Vulgata*), nos permite inferir unos medios rocosos algo más alejados.
- ¹² R. Moreno. "Catálogo de malacofaunas de la Península Ibérica". *Archaeofauna* 4, 1995, pp.143-272.
- ¹³ J. González et alii. "Late Neogene Molluscan faunas from the Northeast Atlantic (Portugal, Spain, Morocco)". *Geobios* 28 (4). 1995, pp. 459-472.
- ¹⁴ R. Moreno, p. 163.
- ¹⁵ Ello determinó que los sistemas de registro se organizaran sobre la base de una rigurosa individualización sistemática de todos los elementos del registro arqueológico en sus coordenadas diacrónico-sincrónicas (microunidades sedimentarias, inclinación, dirección, postura, etc...) a efectos de implicarlos en el registro extensivo de todo el yacimiento que, desde el comienzo de los trabajos, fijamos como objetivo de las sucesivas campañas.
- ¹⁶ Quinientos años más tarde, y en el asentamiento metalúrgico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), las terrazas bajas presentan una morfología similar a las de Cerro Juré, no sólo en el aspecto constructivo sino en el de las prácticas sociales.
- ¹⁷ Se han realizado análisis de isótopos de plomo de los productos metálicos para determinar su procedencia por E. Marcoux (Laboratorios del BRGM. Orleans, París).
- ¹⁸ La identificación de las distintas materias primas se han realizado mediante el estudio de láminas delgadas a través del microscopio polarizante.
- ¹⁹ Dentro de la tipología de estos cuchillos, debemos destacar un hecho recurrente. Aquellos que presentan una hoja con uno de los filos dentado, siempre se documentan junto a los residuos del consumo cárnico. Sin embargo, el único prototipo de hoja no dentada se asocia a los residuos del consumo de moluscos, presentando la asociación adicional de un afilador.
- ²⁰ En la campaña de 1995 hemos registrado un total de 55 unidades terminadas, así como un conjunto mucho más amplio en proceso de fabricación. Asociado a esta actividad destaca la presencia de pequeños percutores esféricos de piedra y largos y gruesos punzones de cobre con el extremo romo, que debieron utilizarse en los trabajos de manufacturación de las puntas de flecha.
- ²¹ M^a J. Almagro Gorbea. *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Madrid. B. P. H. Vol. XII. 1973. C. Tavares y J. Soares. "O povoado fortificado calcítico do Monte da Tumba". *Setubal Arqueologica* VIII. 1987, pp. 29-85. M. Carrilero y G. Martínez. "El yacimiento de Guta (Castro del

- Río, Córdoba y la prehistoria reciente en la Campiña cordobesa". *C.P.U.Gr.* 10. 1985, pp. 187-223. D. Martín Socas y M^a D. Camalich. "La "cerámica simbólica" y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L.Siret)". *C.P.U.Gr.* 7. 1982, pp.178-191.
- ²² M. Gimbutas. *Diosas y Dioses de la Vieja Europa (700-3500 a.C.)*. Madrid. Istmo. 1991.
- ²³ D. Bolger. "Figurines, Fertility, and the Emergence of Complex Society in Prehistoric Cyprus". *Current Anthropology* vol. 37, nº 2. 1996, pp. 365-373.
- ²⁴ L. Meskell. "Goddesses, Gimbutas and "New Age" archaeology". *Antiquity* 69. 1996, pp. 74- 86.
- ²⁵ D. Frankel. "On Cypriot Figurines and the Origins of Patriarchy". *Current Anthropology* vol. 38, nº 1. 1997, pp. 84.
- ²⁶ A. Ruiz et alii. "El concepto de producto en Arqueología". *Arqueología Espacial* 7. 1986, pp. 63-80. Teruel.
- ²⁷ L. Meskell, p. 74-86.
- ²⁸ L. Meskell, p. 82.
- ²⁹ H.L. Moore. *Antropología y feminismo*. Madrid. Cátedra. 1996.
- ³⁰ M. Pellicer y V. Hurtado. *El poblado metalúrgico de Chinflón*. Sevilla. Publicaciones del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla. 1980.
- ³¹ A. Blanco y Rothenberg. *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona. Labor. 1981.
- ³² J.C. Martín de la Cruz. "Avance a la discusión sobre le medio ambiente en la Prehistoria. La relación vegetación-fauna en el caso de Papauvas (Aljaraque, Huelva)". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. 1994, pp. 201-208.
- ³³ V. Gonçalves. *Megalitismo e metalurgia no alto Algarve Occidental. Uma aproximação integrada*. Lisboa. UNIARCH. 1989.
- ³⁴ L.F. Bate y F. Nocete. "Marxismo y Arqueología. Un fantasma recorre la arqueología, no sólo en Europa". *Arqritica* 6. 1993, pp. 7-12.
- ³⁵ F. Contreras et alii. "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*. Huelva. 1992, pp. 429-441.